

IV Fórum Internacional Innovación y Creatividad

Adversidad y Escuelas creativas

APRENDER CREATIVAMENTE A COOPERAR: LA INTELIGENCIA
ESPIRITUAL

Ramona Valls Montserrat
Universidad de Barcelona

El profesor Federico Mayor Zaragoza en el prólogo del libro *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación* (2011) de María J. Martínez Usarralde, coord., afirma que aprender a conocer, a hacer, a ser, a vivir juntos, son las grandes vías educativas que la Comisión presidida por Jacques Delors estableció para la educación en el siglo XXI, pero sostiene, tenemos que añadir, aprender a emprender, aprender a atreverse, aprender a cooperar y a trabajar juntos, de tal manera que en lo sucesivo exista entre todos los ciudadanos y pueblos la solidaridad intelectual y moral que establece la Constitución de la UNESCO. Y añade, que de tal modo, no sea necesario volver a sentir versos como los que escribió en Cartagena de Indias, en el mes de marzo de 1994:

*No esperen
de nuestra orilla
la mano tendida
y el alivio,
que los faros ya no lucen
y todo es gris y opaco,
todo medido
y artificio
todo contado.*

Es preciso, una cooperación que sea capaz de tener permanentemente en cuenta la visión, la nueva mirada, hacia el otro. Un pequeño paso dado, por muchos, constituye un gran salto.

En esta comunicación quisiera presentar cómo a través del cultivo de la inteligencia espiritual podría aprenderse creativamente a cooperar, en el sentido que expresa Mayor Zaragoza en una experiencia que vivió en Calcuta con la Madre Teresa, cuando el escritor Dominique Lapierre le decía que, a pesar de sus esfuerzos para recaudar fondos, serían como una gota en el océano, y la Madre Teresa, rápidamente exclamó: ¡Si esta gota le faltara, el océano le echaría de menos!

La inteligencia emocional, la inteligencia espiritual, la inteligencia ejecutiva, son términos que en la actualidad ofrecen al lector, al estudioso, una oportunidad para conocer el gran campo de investigación que se abre a través de publicaciones, symposiums, jornadas de estudio y trabajo.

IV Fórum Internacional
Innovación y Creatividad

Adversidad y Escuelas creativas

APRENDER CREATIVAMENTE A COOPERAR: LA INTELIGENCIA
ESPIRITUAL

Ramona Valls Montserrat
Universidad de Barcelona

El profesor Federico Mayor Zaragoza en el prólogo del libro *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación* (2011) de María J. Martínez Usarralde, coord., afirma que aprender a conocer, a hacer, a ser, a vivir juntos, son las grandes vías educativas que la Comisión presidida por Jacques Delors estableció para la educación en el siglo XXI, pero sostiene, que tenemos que añadir, aprender a emprender, aprender a atreverse, aprender a cooperar y a trabajar juntos, de tal manera que en lo sucesivo exista entre todos los ciudadanos y pueblos la solidaridad intelectual y moral que establece la Constitución de la UNESCO. Y añade, que de tal modo no sea necesario volver a sentir versos, como los que escribió en Cartagena de Indias, en el mes de marzo de 1994:

*No esperen
de nuestra orilla
la mano tendida
y el alivio,
que los faros ya no lucen
y todo es gris y opaco,
todo medido
y artificio
todo contado.*

Es preciso, una cooperación que sea capaz de tener permanentemente en cuenta la visión, la nueva mirada, hacia el otro. Un pequeño paso, dado por muchos, constituye un gran salto.

En este campo de la cooperación, tan exigido como exigente, llega el momento en que uno ha de pararse, después de muchos años embarcado en esta nave que, cada vez que se acerca un nuevo curso académico, se prepara para desembarcar en nuevas ideas, a menudo archipiélagos, de conocimientos, argumentos e interrogantes. Esta parada, necesaria, que ha supuesto la oportunidad que me ha brindado la Universitat de l'Experiència, para encontrarme ante mis convicciones y comprobar que la tierra no es como nos la han representada siempre desde los mapas, está exigiendo que me replantee que es la auténtica esencia de la cooperación con inteligencia espiritual.

Difícil reto. No porque no tenga respuestas, sino porque tengo muchas. Trataré de estructurarlas, ofreciendo unos argumentos, que se puedan presentar desde tres perspectivas. Esta triple visión no tiene sino la intencionalidad de dar respuestas que, lejos de contradecirse, se encuentran en el camino y se significan unas a las otras: la cooperación vista como docente; como ciudadana; y finalmente como pensadora cristiana; unidas en una, las tres condiciones, sobre la mejor cooperación posible en el mejor de los mundos posibles. Para documentar esta triple condición de mis identidades interconectadas, he recorrido a diversas fuentes: mis propias reflexiones; las de los alumnos; los libros, escritos y reflexiones de profesores de las universidades de Sevilla, Granada, Valencia y Santiago de Compostela, con los que he dialogado últimamente sobre el tema.

La inteligencia emocional, la inteligencia espiritual, la inteligencia ejecutiva, son términos que en la actualidad ofrecen al lector, al estudioso, una oportunidad para conocer el gran campo de investigación que se abre a través de publicaciones, symposiums, jornadas de estudio y trabajo. Trataré, preferentemente, el cultivo creativo de la inteligencia espiritual en el sentido ecuménico como instrumento para la cooperación.

Entendemos que el cultivo de la inteligencia espiritual nos ayuda para ver más allá de la inmanencia, nos lleva a la trascendencia. Concede gran importancia a los valores, a la

visión trascendente de la existencia humana. Desde la fe, aceptada libremente, un amor incondicional y una concepción planetaria, podemos abrirnos a un estudio de inmensas posibilidades, trabajos, reflexiones y ámbitos.

A fin de dar cuenta y razón de lo que significa la inteligencia espiritual partiremos de un pensamiento triádico a fin de superar los dualismos reduccionistas que simplifican las cosas. Más allá de la tentación maniquea entre el bien y el mal, no podemos olvidar que la matriz de la cultura occidental tiene tres pivotes:

Jerusalén

Atenas

Roma

Y que a su vez el pensamiento judeo-cristiano se despliega en diferentes ámbitos:

Estético-perceptivo

Ético

Religioso.

Una parte muy importante de la filosofía actual, la llamada filosofía hermenéutica, afronta la cuestión del sentido de la existencia del universo y del sentido de la vida humana como tal, y no sólo la cuestión del origen del universo, de las leyes que le gobiernan y de su naturaleza cuántica. Pienso que no podemos practicar un modo de reduccionismo cientista. Ni la ciencia más elaborada no hace inútil ni suprime ni impide la formación de la idea de Dios, ni la ciencia será capaz de responder lo que constituyen las preguntas más difíciles para el ser humano: las cuestiones vitales sobre su propia constitución no meramente científica, sobre el sentido de la vida y el sentido de la existencia del universo, sobre la verdad, el bien y el mal, el amor y la libertad.

No podríamos dar cuenta y razón de lo que significa la inteligencia espiritual si nos basáramos en una antropología que considera que el ser humano no es más que una organización muy compleja de la materia, una simple agregación de moléculas que responden al determinismo de las leyes químicas y físicas y que sólo goza de una aparente libertad. Si, por contra, el ser humano posee una dignidad que no se puede reducir a la de las fluctuaciones cuánticas de la materia, entonces la cuestión del sentido de la vida humana y de la existencia del cosmos vuelve a ser plenamente legítima al

nivel mismo de cuestiones: el nivel más importante del sentido de una vida humana libre, consciente, encarada al bien y deseosa de plenitud.

Afirmar que somos capaces de pensar, de aprender creativamente a cooperar, implica, desde mi punto de vista, reconocer que con las ideas y los significados podemos colocarnos en una esfera que contempla la dimensión espiritual. Personalmente, me sitúo en la línea del profesor Alejandro Sanvisens, pensando en las diferentes dimensiones del hombre:

Física

Interpersonal

Corporal

Psíquica

Trascendente.

Sanvisens trata de encontrar la realidad consistencial del ser humano examinando al hombre esencial y existencialmente. Al estudiar en qué consiste, cómo se da, aparece básicamente como un ser de relación. La primera relación que advierte es la del hombre y mundo, hombre y las cosas, hombre y realidad, lo otro. A esta relación la llama relación extrínseca, ya que es una relación que se refiere a algo que no es el propio hombre, sino su entorno, su contorno, su exterioridad. La otra relación que inmediatamente aparece es la del hombre consigo mismo, con su propia identidad, con lo que él es física y psíquicamente. Es una relación interna o intrínseca.

Una y otra relación, afirma Sanvisens, tienen dos vertientes dimensionales. En el primer caso, puede referirse a las cosas, al mundo exterior, al universo físico, relación que podemos llamar física y puede referirse a los demás, a las otras personas con las cuales nos relacionamos, relación que podemos llamar interpersonal. En el segundo caso, en cuanto a la relación intrínseca, puede tratarse de una relación con el propio cuerpo, relación que llamaremos corporal; y de una relación con nuestro sentir, nuestro imaginar, nuestro pensar, con nuestra realidad psíquica, relación que podemos llamar psíquica.

Y Sanvisens añade, que, tanto la relación extrínseca –física o interpersonal- como la intrínseca –corporal o psíquica- pueden llevarnos a otra relación, una relación metaempírica o transempírica, por estar más allá de la simple experiencia –externa o

interna-, que es una relación que podemos llamar trascendente. La realidad trascendente, está más allá de la realidad física, de la interpersonal, de la corporal y de la psíquica. Se llega a ella a través de lo físico, traspasándolo, trascendiéndolo, y a través de lo psíquico, traspasándolo, superándolo, trascendiéndolo.

El hombre, visto en esta línea, podemos estudiarlo en las cinco dimensiones relacionantes o relacionales: física, interpersonal, corporal, psíquica y trascendente. Nos relacionamos con las cosas y con el mundo en general; nos relacionamos con los otros; nos relacionamos con nuestro cuerpo; nos relacionamos con nuestros actos psíquicos y con nuestras facultades; y finalmente, nos relacionamos con lo sagrado, lo espiritual, lo situado más allá, lo trascendente. Puedo afirmar que soy un ser ligado al más allá, tendente al más allá, en perspectiva de más allá, relacionado con el Absoluto, con Dios.

Estudiar desde este punto de vista relacional o relacionante y admitir estas cinco dimensiones, no excluye en el hombre la realización de sí mismo, la comprobación interpersonal de su ser propio y la comprensión de sí mismo. La autorrealización y la propia identidad son perfectamente compatibles con su ser uno y diverso, con su existencia como persona y también con su posibilidad trascendente.

Desde este enfoque, el hombre será un ser físico, corporal, psíquico, social y capaz de trascender. Está abierto al mundo, a los demás y a la trascendencia. De sus grandes características podemos señalar dos capacidades fundamentales: la capacidad consciente, la conciencia personal; y la capacidad de autodeterminarse, la búsqueda de libertad.

La dimensión trascendente permite hablar de una inteligencia espiritual, que se da en todas las culturas, lo cual nos permite considerar una dimensión ecuménica entre los pueblos. Construir la paz y la cooperación al desarrollo sobre los fundamentos de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad, podría responder a los grandes retos que hoy tenemos planteados.

En la posición humanista desarrollada por el profesor Sanvisens todos somos invitados a ser responsables de la cooperación, no tener miedo de ir al frente de tantas iniciativas sociales, culturales, pedagógicas, y hacerlo creativamente. No por nuestro provecho sino

para acompañar, hacer crecer, servir, animar, sostener al otro y a los otros. Saber valorar los carismas de los demás y crear el clima adecuado para que se pongan al servicio de la construcción del bien común. También en la misma línea podemos citar al profesor Ricardo Marín. Todos somos llamados a vivir plenamente el amor. Todos somos llamados a sentirnos amados. A vivir con plenitud el amor, la aspiración más profunda del ser humano. La pedagogía humanista de nuestros maestros nos señala un camino de servicio y de creatividad. Una pedagogía humanista y creativa, novedosa y original.

La revolución de la conciencia humana, entendida como una metamorfosis interior, que consiste en vivir coherentemente con el Fondo último del ser, a obedecer la Voz interior que llama a amar a todos, y a todos más allá de las ubicaciones, razas, etnias, religiones y jerarquías sociales. La revolución violenta no resuelve el problema social ni el político a largo plazo, sino que genera nuevas formas de violencia en una espiral de consecuencias imprevisibles. La verdadera revolución es interior y se expresa, posteriormente, en las obras. En la adversidad, la toma de conciencia del amor infinito del Ser –Misterio-, en el propio ser, es el que puede cambiar los seres humanos. La verdadera revolución social podría ser la que consiste en superar tópicos y estereotipos, en ver al otro como un ser humano, despojado de atributos y de cualidades.

El profesor Saturnino de la Torre en su obra *Creatividad plural. Sendas para indagar sus múltiples perspectivas* (1984) habla de cuatro notas que nos orientarán a la hora de evaluar un producto creativo. Estas cuatro notas están presentes en la revolución de la conciencia humana que presentamos, como un camino para aprender creativamente a cooperar: novedad transformadora, variedad o diversidad de ideas, ajuste o adecuación a la propuesta inicial y síntesis.

La visión pedagógica ecuménica tendrá credibilidad si la vivimos con coherencia y ejercemos la solidaridad con los otros. La credibilidad es la gran prueba de fuego para cualquier discurso, creencia o institución en la sociedad actual. Lo es en política, en economía, en cultura, en las relaciones humanas, en todos los ámbitos. También lo es en el pedagógico y educativo. ¿Seremos capaces de crear una educación que elimine las distancias entre los pueblos y las naciones, sabiendo mantener las referencias de sentido, de pertenencia y de valores sin los cuales desaparecería toda noción de cohesión ética? ¿Seremos capaces de generalizar la cultura del aprendizaje, convertirla en un hecho vivo

y mantenerla a largo plazo? ¿Será también una cuestión de creatividad y de generosidad de los individuos? Estas son algunas de las cuestiones planteadas por Mayor Zaragoza en su obra *Un món nou* (2000).

BIBLIOGRAFÍA

BOFF, Leonardo (2000). *La dignidad de la tierra: ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Madrid: Trotta.

DELORS, Jacques (1996). *Educació: Hi ha un tresor amagat a dins*. Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya.

MALLART NAVARRA, Joan; MALLART SOLAZ, Albert; VALLS MONTSERRAT, Ramona (2011) "Educación para la responsabilidad en una pedagogía humanista" En *Autonomía y responsabilidad. Contextos de aprendizaje y educación en el siglo XXI*. Barcelona: CITE. (CD-Rom)

MARIN, Ricardo; TORRE, Saturnino de la, coord. (2000), *Manual de la Creatividad*, Barcelona: Vicens Vives.

MARTINEZ USARRALDE, María Jesús, coord. (2011), *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación*, Valencia: PUV.

MAYOR ZARAGOZA, Federico (2000) *Un món nou*, Barcelona: Centre UNESCO de Catalunya/IEC.

SANVISENS MARFULL, Alexandre (2005), "Las dimensiones del hombre" en *Doctor Alexandre Sanvisens Marfull. Pedagog i pensador*. Barcelona: Publicacions i Edicions UB, p. 253-275.

TORRE, Saturnino de la, (1984), *Creatividad plural. Sendas para indagar sus múltiples perspectivas*. Barcelona: PPU.

VALLS MONTSERRAT, Ramona (2010). "La creatividad: una herramienta para evitar las desigualdades". En LÁZARO, Luis Miguel; PAYÀ, Andrés, coord., *Desigualdades y educación. Una perspectiva internacional*. Valencia: PUV. (CD-Rom)

VILANO TORRANO, Conrad (2005), "El professor Alexandre Sanvisens i el deixant de la tradició filosòfica catalana" en *Doctor Alexandre Sanvisens Marfull. Pedagog i pensador*. Barcelona: Publicacions i Edicions UB, p.49-76.

WEBGRAFIA

Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (www.aeci.es/)

Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament

(www.20.gencat.cat/portal/site/cooperaciocatalana/)

Campus for Peace (www.campusforpeace.org)

CIDOB (www.cidob.org)

Fundació Solidaritat de la Universitat de Barcelona (www.ub.edu/solidaritat/)

Ministerio de Educación y Ciencia- Área de Cooperación

(www.educacion.es/educacion/actividadinternacional/cooperacioneducativa.html/)

Observatori Solidaritat (www.observatori.org/)

OEI (www.oei.es)

UNESCO. « L'Educació en el món » (www.unesco.org/es/education/worldwidw/)

UNICEF (www.unicef.org/)